

Magia SLOW

Pionera del INTERIORISMO emocional y de un estilo minimalista que aún a payés, escandinavo y 'wabi-sabi', SUSANNA COTS guía a SILVIA LÓPEZ por THE ELEVEN HOUSE, un templo al arte y la belleza en el corazón del Empordà.



En esta página, arriba, la interiorista Susanna Cots. Abajo, a la izda., imagen de las Home Fragrance. Y a la dcha., fachada principal de The Eleven House.



D

eliciosas, morenas y doradas por el sol, como las describió Josep Pla, las calles de los pueblos medievales del Empordà esconden una calma tan hipnótica como codiciada por quienes mejor saben vivir: los turistas van a la Costa Brava, los viajeros a su comarca interior. Aquí ha instalado la interiorista Susanna Cots (Solsona, 1977) su casa. Sus casas. Porque Cots tiene su propia residencia en Vulpellac y tiene también The Eleven House en Peratallada. De la primera cuenta que siempre hay una chimenea encendida. De la segunda, que es la síntesis de su visión sobre el diseño tras dos décadas de trayectoria. Cots fue una visionaria de la decoración *slow* antes de que la etiqueta existiera: “Trato, en mis trabajos y en mi vida, de hacerlo todo de manera consciente, de dar a cada cosa su tiempo”, sintetiza.

El tiempo en The Eleven House es relativo, y no solo por la metáfora fácil de los lugares pensados para vivirse con pausa, que también, sino porque fue inaugurada en plena pandemia, lo que en la práctica implica que acaba de abrirse. Es a la vez galería de arte, *boutique* de diseño y un espacio polivalente donde se suceden los talleres relacionados con el lado más sublime de la decoración. “Transmite muy bien cuál es mi esencia como interiorista, pero también mi filosofía de vida como persona, porque siempre he querido encontrar un espacio que uniera todas las inquietudes que tengo, ya sea alrededor del arte, de la cultura, de los libros... Y compartir esas inquietudes con gente que quiera rodearse de belleza y de arte”. La agenda para la primavera y el verano de The Eleven House la copan sesiones de microteatro y *Tu es mon jour*, la primera exposición en España del francés Frédéric Forest. Los delicados trazos del ilustrador, conocido por sus colaboraciones con Adidas y Hermès, se han plasmado en lienzos, murales y hasta pieles en forma de tatuajes minimalistas.

Todo este universo cabe en una casa de 1690 frente al castillo de Peratallada que consta de 140 metros cuadrados repartidos en tres plantas y otros 100 en unas peculiares zonas exteriores: “Lo que nos enamoró fue su fealdad y su patio”, confiesa Cots. La labor de rehabilitación tuvo tanto de arqueología como de arquitectura. “Cuando empezamos a picar los bajos de la construcción, que estaba en muy mal estado, nos encontramos con lo que resultaron ser los restos de la muralla medieval

del pueblo, que los arqueólogos han fechado en el siglo XIII". El tesoro histórico recorre todo el espacio en paralelo a sus señas de identidad decorativas propias: "La madera de roble, que me gusta por su color, lo que representa y su manera de envejecer; el color blanco como base, en las paredes y en un suelo porcelánico de gran formato que es igual en el interior que en el exterior; y la piedra, que es la esencia de la casa. En realidad, lo que hemos hecho es acompañar a todos estos elementos que estaban en la casa para que brillaran más, con un diseño completamente atemporal", explica.

Curiosamente, The Eleven House también es un aroma. "Quería un olor que te enraizara, que sintieras que está ahí y que marcara una identidad, pero que no te ofenda. Y que no oliera a mar, sino a interior. En el jardincito, junto a los olivos, planté antes de la reforma un limonero (que ahora es enorme) y un magnolio. Quise que todos esos elementos quedaran reflejados a través del viaje olfativo". M11 fue primero un aroma de hogar y ahora también es un perfume unisex. "Quienes lo usan nos dicen que es como una coordenada emocional, una esencia propia que te acompaña siempre", añade.

P

uesto que Cots es la interiorista de lo que no se ve, tiene todo el sentido que el primer producto propio de The Eleven House sea un perfume. "Trato de aplicar la conciencia plena a mis trabajos. Lo hago escuchando a los espacios, teniendo claro quién es el cliente final y atendiendo a los deseos de quienes me encargan los proyectos. Mi objetivo es aunar todo para traducirlo en elementos invisibles, esos elementos que nadie ve pero que todos percibimos, como los olores, la luz o las emociones. Uniéndolos todos, intento crear un diseño consciente que nos acoja y que sea como volver un poco al útero, a un refugio, a esa sensación de abrazo que todos deseamos". La interiorista, que se describe a sí misma como observadora y perfeccionista, comparte su vida y su estudio con su marido y socio Àlex Juvé. Ella se encarga de la parte emocional y creativa; él de la comercial y económica. Junto con los hijos de ambos, de 14 y 10 años, decidieron desacelerar e instalarse en el Empordà. "Aún así mi agenda profesional da vértigo, pero me resulta más coherente y consciente la vida aquí. Escogimos Vulpellac, con menos de mil habitantes, para dar peso a la familia y al entorno. Quiero que mis hijos tengan unos valores sólidos y una conexión con la naturaleza que les acompañen cuando crezcan".



A la izda., vista del jardín de The Eleven House. Abajo, detalle de la cocina y el Hivernacle, un rincón polivalente que lo mismo sirve como floristería que como laboratorio de ideas.

